NACIÓN, TERRITORIO Y CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDADES: EL RELATO DE LA NACIONALIDAD ARGENTINA DE RICARDO ROJAS.

*Domingo Ighina**

Resumén. Un "diseño territorial" tiende a la apropiación simbólica del espacio donde un estado devendrá en nación. Así, las minorías letradas procedieron a abolir el espacio para confluír en un tiempo objetivado: el tiempo universal de los estado-nación modernos. Así todo diseño territorial es la imposición de un tiempo al espacio. En el libro *Blasón de Plata*, Ricardo Rojas habla de la hegemonía de Buenos Aires sobre todo el flujo de información territorial en nuestra cultura, con el objeto de cristalizar un ethos nacional; eso es lo que llamamos "diseño territorial de la nación". La "conciencia territorial" de Rojas no es una asunción de derechos soberanos sobre el espacio llamado nacional, sino la implantación/construcción de una historia y una cultura, de origen legendario, que determinan un modo de ser argentino, a partir de una idealización del espacio. Rojas enmarca la discusión sobre el valor de Argentina como nación y proyecto cultural en el intento de trazar una historia de la cultura hispanoamericana, plenamente realizada en *Eurindia* (1922). El espacio que absorbe el mito fluvial platino es el origen del actual espacio argentino. Tanto durante la historia anterior a la invasión española, como en la historia colonial, los Andes conforman para Rojas la frontera inevitable del espacio argentino.

Palabras claves: Nación; territorio; cultura hispanoamericana; conciencia territorial.

NATION, TERRITORY AND CONSTRUCTION OF IDENTITIES: RICARDO ROJAS' NARRATION OF ARGENTINEAN NATIONALITY.

Abstract. A "territorial design" tends towards the symbolic appropriation of space in which the State will become a nation. Literate minorities proceed to abolish space to converge into an objectivated time: universal time of modern state-nations. All territorial design is the imposition of time on space. In the book *Blasón de Plata*, Ricardo Rojas posits Buenos Aires's hegemony with regard to the

* Doctor en Letras Modernas por la Universidad Nacional de Córdoba. Profesor de Pensamiento Latinoamericano de la Escuela de Letras de la misma universidad.

flow of territorial information in Argentine culture, aiming at crystallizing a national ethos. This is what may be called "the nation's territorial design". Rojas' "territorial consciousness" is not an assumption of sovereign rights over so-called national space, but the implantation / construction of a history and a culture, of legendary origin, that determines an Argentinean way of being, based on spatial idealization. Rojas sets the discussion over the value of Argentina as a nation and cultural project in an attempt to delineate a history of Latin American culture, fully done in *Eurindia* (1922). The space that comprises the Rio de la Plata myth is the origin of current Argentinian space. In Rojas's opinion, during the pre-Spanish invasion history and during colonial history, the Andes were the unavoidable border of Argentinian space.

Key Words: nation, territory, Latin American culture, territorial consciousness.

"Estorbaban el desierto, las montañas gigantescas, las selvas impenetrables, los ríos indomables, mientras una parcial extensión del territorio, la de la "pampa húmeda", ofrecía la fácil perspectiva de una rápida creación de Europa en América, o mejor, dicho, de una prolongación de Europa sobre ella. Achicar era reducir los obstáculos geográficos. Y era al mismo tiempo reducir los obstáculos humanos"
Arturo Jauretche¹

La cita que precede estos apuntes sirve de entrada indirecta. El autor, un "periférico" del nacionalismo argentino, ha sido de los que más exitosamente comunicaron sus lecturas a la sociedad contemporánea. Con metodologías y públicos diversos logró re-instalar una "conciencia territorial" que aún perdura en la sociedad argentina² y llevar los debates

¹ De *Manuel de Zonceras Argentinas*, Buenos Aires, Corregidor, 2001, página 33.

² Cfr. Vaca, Josefina - Cao, Horacio: "¿Peligra la integridad territorial?", *Le Monde Diplomatique. Edición Cono Sur*, marzo de 2002, página 8. El artículo plantea las dudas, más bien insustanciales, que buena parte de los comunicadores sociales en Argentina tienen sobre la veracidad de los rumores de la propuesta de canje de deuda externa por territorio, o planteos similares. Aún más interesante es la sensación de despojo que vive el ciudadano argentino frente a la posibilidad de una efectiva pérdida de soberanía sobre la Patagonia, lo cual es fácticamente muy improbable, pero muy transitado por la imaginación popular. De un modo u otro, en plena crisis, una suerte de "conciencia territorial" -término que luego definiremos- emerge en las discusiones y lamentos argentinos. Pero ¿por qué no se piensa en la enajenación de la provincia de Buenos Aires, por ejemplo?, en todo caso ¿por qué se fragmentan en el imaginario los espacios del sur y el nordeste y nunca las catorce provincias históricas?

intelectuales fuera de la academia. Allí, en ese campo no siempre transitado por los universitarios e intelectuales de prestigio, se elaboró exitosamente un modo de vivir y entender la nación en Argentina, del que participó, y creo que aún participa, la mayoría de la población. Por otra parte no es extraño que actualmente numerosos críticos de la literatura argentina comiencen sus estudios sobre algunos textos de nacionalistas, reeditados, con una apelación al "anacronismo" de esos escritos, a su mero valor de museo. Por el contrario, pareciera que para el mercado editorial el museo es moda a principios del siglo XXI. Basten como ejemplos que una editorial de amplia distribución y prestigio editó durante los años 2000 a 2002 la colección aún en marcha "Nueva Dimensión Argentina", donde los textos de Rojas y otros nacionalistas forman lo más requerido de su oferta, y que otra editorial con apoyo estatal publica las obras completas de Arturo Jauretche. En otros términos: el interés por "lo nacional" y su discusión es algo que cobra importancia en Argentina en momentos en que se percibe el país como un fracaso colectivo irremediable o se habla de su "refundación", todo en el contexto de la necesidad de optar por procesos de integración regionales e internacionales diversos y hasta opuestos como son el ALCA y el MERCOSUR, por lo que su supuesto anacronismo es, cuanto menos, discutible.

Las acuciantes circunstancias argentinas obligan al tratamiento del tema del nacionalismo y más precisamente al de la formación del estado-nación como una exigencia contemporánea. En definitiva se discute hoy otra vuelta de tuerca de la modernización colonial en América del Sur, mientras que fueron "formas de modernización política y cultural", según Graciela Montaldo, las que preocuparon permanentemente a los constructores del estado-nación. Debatir esas preocupaciones y sus respuestas no es entonces un ejercicio de archivo, sino un modo de discutir el presente. De acuerdo a lo expuesto me interesa aquí no las reacciones que instrumentan los nacionalistas argentinos, en tanto diseñadores del estado-nación, frente a las diversas amenazas que perciben³, sino la "conciencia territorial" que efectivamente promueven y que sustenta, en definitiva, a la nación argentina. Sin duda quien primero planteó de modo sistemático y monumental el asunto del territorio como

³ Este punto es el que más ha sido estudiado por la crítica y la historiografía. Cfr. el "Estudio preliminar" (páginas 9-51) de Graciela Montaldo a *El país de la selva*, Buenos Aires, Taurus, 2002, de Ricardo Rojas.

También Ighina, Domingo, et al. *Espacios geoculturales. Diseños de nación en los discursos literarios del Cono Sur 1880-1930*, Córdoba, Alción, 2000.

principal definidor de la nacionalidad fue Ricardo Rojas. Avanzar en el estudio de ese aspecto de su construcción nacionalista resulta básico y productivo para entender y replantear la así llamada identidad nacional en Argentina durante el siglo XX y lo que va del XXI.

La fundamental focalización del asunto de la "nación" en uno de los períodos tradicionales en que se divide la historiografía argentina, se relega en esta perspectiva ante el criterio de establecer - bien que someramente - los movimientos constituyentes de la nación como relaciones de contigüidad, que a su vez originan fisuras (colonialismo interno, unificación del relato histórico, identidad racial) en la construcción nacional; fisuras que determinan resemantizaciones, previsibles en la lógica de la formación del concepto nación, condicionantes de una las principales movilizaciones políticas y culturales del siglo XX como fue el nacionalismo.

DISEÑO DEL TERRITORIO

He sostenido en textos anteriores⁴ que en ciertos aspectos la constitución de los estados nacionales en América es el resultado de «diseños intelectuales» que operaron como organizadores del espacio y dispusieron sobre un plano desierto la distribución de una cultura centrífuga, deseada por el Estado. En otras palabras: postulé que los estados-nación en América Latina se fundaron antes que en una situación de hecho, devenida de un reclamo de continuidad cultural y social o de una circunstancia política y militar definitiva, en proyectos, o red de proyectos, intelectuales, cuyo objeto lo constituía el espacio.

Tales proyectos o redes de proyectos se ocupaban de pensar y diseñar un territorio, un espacio delimitado, por donde circularían libremente las ideas rectoras de los diversos grupos de pensadores-creadores-políticos del estado-nación. Se trataba entonces de verdaderos "diseños territoriales", planificaciones de un territorio no siempre correspondiente con el espacio que efectivamente ocupaba el estado, pero que indefectiblemente indicaría los límites deseados por la futura nación,

⁴ Ighina, Domingo: "Territorios desplegados. Los ensayos de configuración de la nación", en Ighina, Domingo et al., *Op. Cit.*, páginas 13-50; Ighina, Domingo "Región y Nación: el estudio de los diseños territoriales del espacio para el reconocimiento de sujetos culturales y regiones geoculturales", en AA.VV. *Fin de siglo, utopías, realidades, proyectos*, Salta, Universidad Nacional de Salta, 2001, páginas 107-115.

tanto en lo económico, en lo político como en lo objetivado en los símbolos nacionales. Un territorio, en este sentido, es "el espacio geográfico constituido y limitado por un estado, y corresponde a un circuito en el cual actúan distintos proyectos intelectuales y políticos. Vale decir que el territorio forma un mapa convencional de porciones geográficas aceptado por un estado (en este sentido es el llamado espacio nacional), al tiempo que constituye un diseño intelectual de apropiación de ciertos significados espaciales como solar, nación, continente"⁵.

De este modo un "diseño territorial" tiende a la apropiación simbólica del espacio donde un estado devendrá en nación. Esta operación de apropiación simbólica iba -va- acompañada de una naturalización del espacio y de la historia misma - lo que se apropia es "tierra de nadie", "desierto", carece de historia y de significación humana -: la ocupación simbólica y efectiva del espacio es así un mandato inevitable. Este movimiento intelectual de vacío, ejemplificado en Argentina con el famoso *Facundo* de Sarmiento, la obra historiográfica de Mitre o los estudios científicos hechos como resultado de la campaña del general Julio Argentino Roca en 1879⁶ contra los indios del sur, pueden darse previa, paralela y posteriormente a la constitución e imposición del estado-nación. Así un diseño del territorio entraña una práctica de violencia simbólica y discursiva que inevitablemente lleva, por un lado, a la violencia física, y por otro a la exigencia de eliminar todo planteo alternativo en un espacio determinado y, también, a la necesidad de presentarse como distinto a cualquier otro diseño territorial vecino, incrustado exitosamente en otro estado.

Este tipo de operaciones confirma - dos hipótesis con las que la mayor parte de la crítica y la historiografía conciben el hecho del surgimiento de las naciones modernas, y en particular las que nacieron luego de una experiencia colonial tradicional: 1- son obra de una minoría letrada empeñada en incorporar nuevos espacios al tiempo universal (histórico) y 2- los nuevos espacios no son culturales sino naturalizados; su condición de culturales sólo se dará si asumen un tiempo nuevo y

⁵ Ighina, Domingo, "Reconfiguración del espacio nacional argentino en el principio de siglo", *Silabario. Revista de estudios y ensayos geoculturales*, Córdoba, 1 (noviembre 1998), p. 93-106

⁶ Cfr. Costa, Ricardo Lionel - Mozejko, Teresa, "La práctica de naturalizar lo social" en *Silabario. Revista de estudios y ensayos geoculturales*, Córdoba, 4 (agosto 2001), p. 11-25; Dávila, Marcela, "Saber sobre el territorio: sobre la zoncera del relato científico en la Argentina del siglo XIX", *Silabario. Revista de estudios y ensayos geoculturales*, Córdoba, 5 (agosto 2002), p. 145-163.

absoluto, cifrado en la "Historia Universal", adoptando para ello la división espacial que el nuevo tiempo exige.

LAS HIPÓTESIS DE TIEMPO Y ESPACIO

La primera de las hipótesis enunciadas muestra una convalidación, tácita, del valor de los diseños territoriales al momento de pensar la nación. Si entendemos que son las minorías letradas, por ambiciones arteras o por condiciones objetivas, las únicas capaces de diseñar un territorio, adueñarse simbólicamente del espacio y fundar así un estado-nación, se convalida la naturalización territorial antes mencionada. Se entenderá entonces la nación como algo conflictivo, por supuesto, pero cuya problemática se dirime en enfrentamientos entre diversos diseños territoriales, donde los intelectuales - en un sentido amplio- adquieren una relevancia política impresionante, tanto que se vuelven "increíbles". Así, como en el famoso cuento de Borges -"Tlön, Uqbar, Orbis Tertius" de *Ficciones*- los escritores, los pensadores, los historiadores, los sociólogos, los politólogos y los políticos son una caterva de tlönistas que operan sobre imágenes personales, cuanto más grupales, del espacio. Pero, como en el cuento de *Ficciones*, el tiempo no es subjetivo sino un condicionante objetivo para la existencia del país, del planeta. Así, las minorías letradas procedieron a abolir el espacio para confluir en un tiempo objetivado: el tiempo universal de los estado-nación modernos.

Si la meta era entrar en armonía con el tiempo de las naciones, se lo debía hacer mediante el relato de la construcción de lo mismo a lo que se entraba. O sea, se mostraba la construcción del mismo espacio nacional que Europa pensaba como universal, para compartir los beneficios que ofrecía la comunidad temporal. Como afirma Luis Villoro en *Estado plural, pluralidad de culturas*⁷, la cultura se presentaba como propiedad de la nación, en tanto "continuidad en el tiempo", pero continuidad respecto a "un tiempo" naturalizado, universalizado, convertido en Historia. Así todo diseño territorial es la imposición de un tiempo al espacio. El instrumento narrativo de esa imposición será la crónica, en tanto enunciado de una contemporización con la historia del occidente europeo con valor de universal. De este modo se cronica un

⁷ Villoro, Luis, *Estado plural, pluralidad de culturas*, México, Paidós-Universidad Autónoma de México, 1998.

pasado a partir de testimonios y memorias letrados, de las campañas militares, de la lucha contra el "natural", el salvaje, el americano anonadado.

La segunda hipótesis antes enunciada se deja describir como la operación de desculturación del espacio. Admirable documento de esta proeza discursiva, toda la obra de Sarmiento apunta a desertificar simbólicamente el espacio. La llanura es el desierto, las distancias entre ciudades son desierto, las ciudades son desiertos, la cordillera es desierto y la selva es nada más que un desierto verde. Apenas la fluvial Buenos Aires y la conventual Córdoba se abstienen de participar de la nada, aunque en el segundo de los casos los muros son casi ruinas. Lo que propone el sanjuanino en *Facundo* (1845), en *Argirópolis* (1850), en *Conflicto y Armonías de las razas en América* (1882) es la reestructuración del espacio en función de una red comunicacional física que reconfigure el territorio. No sólo se proponen nuevas capitales, canales, ferrocarriles y telégrafos, sino que también se habla de la importación de flora, fauna y humanidad; los resultados hoy son evidentes.

El diseño territorial, del que participan Esteban Echeverría, Eduardo Gutiérrez y buena parte de la Generación del Ochenta, entre muchos, vacía de significados el espacio, se desprende del telos, del solar, del continente, y sobreimpone la nación. Esto es una reconfiguración del espacio americano que desde entonces será nacional⁸. Como también plantea Villoro: la vinculación con un territorio es para una nación la continuidad espacial. En definitiva un diseño territorial para el estado-nación en América es la construcción de la continuidad, en cuanto proyecto, tanto temporal como espacial, con claro predominio de lo primero.

EL DISEÑO TERRITORIAL DEL ESPACIO NACIONAL COMO FIGURA DE INTEGRACIÓN

El estado-nación que así se construyó - me animo a afirmar que donde el positivismo campeó el proceso fue similar, y basta para ello

⁸ Lo que no significa arbitrariedad en el diseño territorial de los del Ochenta. Son ellos los que comienzan a dar "sustancia" a la nación desde su promoción de las investigaciones folklóricas, antropológicas, históricas y el desarrollo de un arte "nativista". La Generación del Ochenta no es una empresa importadora de capitales culturales. Al contrario, es una tensión entre lo que se toma del diseño imperial de Occidente y lo que emerge del espacio nacional.

consultar la amplísima bibliografía sobre el tema⁹ - fue necesariamente homogéneo. Es decir, tendió a homologar a todo sujeto con el modelo configurado de hombre de que se dispuso y a todo espacio con el modelo reconfigurado de territorio que se impuso. Por otra parte la homogeneidad geocultural - en el sentido de apelmazamiento de lo cultural con lo espacial, en el sentido kuschiano¹⁰ - era un requisito de la armonía histórica, el único modo en que la crónica nacional resultaba enunciable y legible. Toda diferencia se daba en el orden de lo nacional, mejor dicho de lo internacional.

La diferencia registrable por el diseño territorial es del plano de lo heteróclito y no de lo heterogéneo, de la irregularidad y no de la diversidad. Si algún enunciado cultural disentía con la red de proyectos que constituía el diseño territorial, se le imputaba el carácter de anacrónico - en el sentido de fuera de la crónica nacional, ligado nostálgicamente a un pasado universal del tiempo moderno -, como pretendía la crítica literaria cuando hablaba del nativismo o de las tradiciones, incluso como forma literaria, según el modelo del peruano Ricardo Palma; o era denunciado como extranjerizante, si se asumía que la disensión provenía de la adhesión a otro estado-nación, a otro diseño territorial. Toda política cultural respecto a un "otro" era leída en esos términos. De hecho esa mirada hasta hace poco era válida y tal vez lo siga siendo para muchos.

La no admisión de lo distinto, sino sólo de lo diferente, se convirtió en la medida de reconfiguración del diseño territorial. Cuando hacia el Centenario argentino de 1910, Ricardo Rojas en *Blasón de Plata* postula la existencia de una "conciencia territorial" argentina que, aunque oculta, modela el comportamiento de los argentinos y su historia, está abriendo las puertas a todo lo heteróclito al territorio ya que, finalmente, la "conciencia territorial" lo reconfigurará. Los inmigrantes europeos de cualquier país, los criollos, los mestizos, terminarán por fusionarse con el "espíritu de la tierra" del Plata. Es justamente la crónica el género que le

⁹ Cfr. Heredia, Pablo, "Proyectos de integración regional. El ensayo moderno argentino. 1890-1920", en Ighina, Domingo *Espacios geoculturales*, Op. Cit., páginas 53-83; Soler, Ricaurte, *El positivismo argentino*, Buenos Aires, Paidós, 1968; Terán, Oscar, *En busca de la ideología argentina*, Buenos Aires, Catálogos, 1986; Zea, Leopoldo, *El positivismo y la circunstancia mexicana*, México, FCE, 1985.

¹⁰ Es el filósofo argentino Rodolfo Kusch quien propone y desarrolla la categoría de "geocultura", que implícitamente sostiene la perspectiva de este trabajo. Cfr. Kusch, Rodolfo, *Geocultura del hombre americano*, Buenos Aires, García Cambeiro, 1976.

permite a Rojas armonizar tiempo y espacio, reajustando toda diferencia a las coordenadas que el estado-nación adoptó a mediados del siglo XIX.

Si Rojas, y con él el Centenario nacionalista de 1910, conducían toda heterogeneidad a la irregularidad -a veces entendida como peligrosa- de lo heteróclito, su visión del vecino era coherente con esta postura. El mismo libro de Rojas apunta que las diversidades nacionales son meras arbitrariedades del espacio, que la historia superará y eliminará en tanto irregularidades, permitiendo así una reconfiguración del espacio nacional, una ampliación de la crónica, a la par que asegurará la sincronía con occidente. No otra cosa que la inserción plena en "la Historia" anhela este fragmento de *La Argentinidad* (1916):

...el Congreso [de 1816 que declaró la independencia argentina] no solamente declaró la independencia americana a la faz de las naciones, sino [sic] que repudió todo proyecto de vincular el nuevo estado con las dinastías europeas. Así el Congreso de Tucumán anticipábase heroicamente a la doctrina Monroe...¹¹.

Pero esta inserción argentina en la historia de Occidente está condicionada por una suerte de "armonía territorial" -también naturalizada- entre el Plata y el resto del país y entre la Argentina y América. Dicha "armonía" no es sino el evidente juego de supremacías de una región sobre otra, en una suerte de hegemonía relativa, donde una región hegemoniza otras, pero depende de esas mismas para justificar su preponderancia. En el libro *Blasón de Plata*, en la página 29, Rojas habla de la hegemonía de Buenos Aires sobre todo el espacio del Plata. Esto, sumado a su concepción acerca de la preponderancia atlántica en América, apunta a que todo diseño territorial no sólo se formula desde un grupo con vocación de asimilarse a un tiempo hegemónico, sino también desde un espacio hegemónico. Tal espacio, Buenos Aires para Rojas, se presenta como parte de una región, la rioplatense, pero que tiene ciertas marcas específicas que lo diferencian: su cosmopolitismo y su plena conciencia de la historia como un universal. Sin embargo el mismo escritor, en una operación que es común a todos los intelectuales de las primeras décadas del siglo XX argentino, encuentra que la hegemonía rioplatense sólo perdurará si encuentra su "sustancia cultural" en una región subalterna, pero sin vecindad alguna con el "otro" nacional, es decir con marcas diacríticas claras, que sostengan la "argentinidad", la

¹¹ Rojas, Ricardo, *La Argentinidad*, Buenos Aires, La Facultad, 1916.

"conciencia territorial", sin necesidad de préstamos de vecinos, ni confusiones de nacionalidad. El "país de la selva" es la región que se extiende entre la pampa y los grandes ríos hasta las estribaciones de los Andes. Es la zona montuosa donde se estableció por primera vez el español y desde donde salieron la mayoría de las expediciones fundadoras de ciudades del país, el linde austral del Tawantinsuyo. De ese "país de la selva" - la actual provincia de Santiago del Estero y parte de las de Córdoba y Tucumán - Rojas dice extraer el zumo de la cultura nacional. De allí surgen leyendas, cantos, bailes, literatura, claramente argentinas que constituyen el núcleo de lo verdaderamente popular. Afirma Montaldo que "a Rojas le interesa reformular la historia patria a partir de lo popular, porque es lo popular lo que irrumpe como problema en la Argentina de principios de siglo"¹². La aparición del Radicalismo como partido político de fuerza popular -que en 1916 llegaría al gobierno del país-, la masividad de la inmigración y una incipiente emigración del interior hacia Buenos Aires, obligan a pensar el factor popular en la política. Pero no por lo obligado del asunto deja Rojas de innovar en la definición de la Nación. Él consagra un movimiento que se daba desde 1880: fundar la nacionalidad en una cultura popular controlada por mediadores. Esto era un cambio notorio respecto a lo que las élites habían diseñado en el período anterior como modo eficaz de entrar en la historia de Occidente. Ahora bien, la recuperación de lo popular si bien es rescatada como pieza de museo o forma medida para legitimar nuevas élites de poder, no deja de ser una fisura en el pretendido monopolio de la nación oligárquica. Por ese reclamo se cuelan reivindicaciones de los sectores populares frente al estado-nación, entendido como resultado de un régimen opresor¹³.

La "conciencia territorial" - término metafórico acuñado por Rojas, nunca explícitamente definido, pero que refiere a un "imaginario" del espacio - es uno de los conceptos de utilidad tanto para las élites, que

¹² Montaldo, Graciela, *Op. Cit.*, página 38.

¹³ Me refiero específicamente a los reclamos populares impuestos a través del Radicalismo yrigoyenista (1916) y el Peronismo (1945), que, a pesar de los cuestionamientos que provocan aún, hicieron evidente la participación de buena parte de los "sectores populares" en el diseño y gobierno del estado-nación. Esos reclamos se convierten en afirmación histórica mediante la "fagocitación". Dice Andrea Bocco: "[la fagocitación es] un mecanismo de supervivencia del pensar americano frente a la aparición de lo extraño, que no pretende anular a éste sino convivir con él, manteniendo la ambigüedad, la dualidad" ("El concepto de fagocitación y sus implicancias en la crítica literaria latinoamericana" en *Silabario. Revista de estudios y ensayos geoculturales*, Córdoba, 5 (agosto 2002), p. 98. El concepto lo elabora por primera vez Rodolfo Kusch en su libro *América Profunda* [1962].

lo construyen, como de los sectores populares, que se lo apropian. Tomamos de Aníbal Ford la definición de "conciencia territorial" como "ese paquete de relaciones y experiencias que se articula en torno al territorio-nación, al territorio-historia, al territorio-sociedad; relaciones que constituyen o van constituyendo la trama [...] el flujo de información territorial en nuestra cultura"¹⁴. Esta definición, que coincide en grandes rasgos con la metáfora que elabora Rojas, habla de la información de que dispone la población de un país, no sólo sus élites gobernantes, acerca del espacio que ocupa la nación y que comprende no sólo lo meramente geográfico, sino también, y sobre todo, las prácticas culturales allí reconocidas. Es entonces un "paquete de información" disponible para usos incluso contrarios. De allí la posibilidad de los sectores populares de disponer de esa información de un modo distinto al de las élites, aunque condicionado por éstas. Las fuertes y constantes reacciones de la población argentina sobre las posibilidades de violación de la "soberanía", se refieren casi exclusivamente a lo territorial -espacial- sin que esto se corresponda con la defensa de otras "soberanías" como la idiomática, la "racial", la económica¹⁵. En este sentido considero que la acción del primer nacionalismo argentino del siglo XX (1900-1927, aproximadamente) contribuyó a dotar tanto a las élites como a los sectores populares de un conjunto de informaciones sobre el territorio que construyeron un imaginario del país que aún influye en todo tipo de prácticas de la población y sobre el cual recae, arbitrariamente sin dudas, la posibilidad de "redundar" la nación.

¹⁴ Ford, Aníbal, Desde la orilla de la ciencia. Ensayos sobre identidad, cultura y territorio, Buenos Aires, Puntosur, 1988, página 91.

¹⁵ Esto no impide, sin embargo, actitudes xenófobas en amplios grupos de la población, ni reclamos de aislamiento económico ni algunos de "pureza lingüística".